

CONGRESO EUCARÍSTICO NACIONAL

Un Congreso Eucarístico es “una manifestación solemne del mundo católico por la glorificación social de Nuestro Señor Jesucristo en la Eucaristía”. (Art. 16 de los Estatutos del Comité de Congresos). Parece que ahí la palabra social es importante. Quizás sea una palabra eje en cualquier congreso eucarístico; una palabra fundamental. Diríamos que es una palabra eucarística.

Por eso, ahora que tenemos entre nosotros esto no usado de un congreso eucarístico nacional, debía haber obsesión en nuestros ojos y en nuestro corazón por esa palabra social tan llevada y tan traída. Ahora podríamos encontrarla eucarísticamente purificada, y usarla en verdad y en sinceridad, sin corruptelas y sin falsías.

Un congreso eucarístico nacional, si ha de servir para algo, ha de aumentar la estatura vital eucarística de la nación en que se celebra. Y esa estatura vital eucarística de España será exactamente igual a la estatura vital de su catolicismo. Los raquitismos católicos, son raquitismos eucarísticos. La vida eucarística de una nación marca en realidad su vida católica. Jesús nos dijo: “Si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tendréis vida en vosotros”. (Io 6, 53). Nosotros presumimos de estatura, no tenemos ciertamente complejo de enanismo. Un congreso así sería buena unidad para verificar la medida de que presumimos.

Sería bueno un congreso nacional eucarístico si se trazase un camino cierto de crecimiento vital para la nación. Ahora que renovamos todas las cosas renovamos la vida eucarística. Y cuando liturgia y pastoral son otras dos palabras alzadas frecuentemente como banderas renovadoras, no quedaríamos contentos si una pastoral litúrgica eficaz no quedase izada bien alto en nuestra vida católica colectiva cuando los días del congreso se hayan apagado. Las asociaciones eucarísticas deben acertar en esto. Cada sacerdote, pastor de almas, distribuidor del Cuerpo del Señor, debe acertar en el camino litúrgico pastoral que lleve al pueblo ese Cuerpo de Cristo.

PROYECCION

El valor psicológico de un congreso, fundamentalmente solidario y colectivo, es su influjo trascendente en el sentimiento personal respectivo. Porque el hombre de la calle realiza visiblemente en las actuaciones colectivas esa vida superior de solidaridad que se hace visible en las manifestaciones comunes. Esta es una razón de ser de lo espectacular y masivo. Deberíamos tenerla presente. Sobre ella puede construirse una vida comunitaria y eucarística más honda y más consecuente.

Conviene pensar que un congreso nacional reúne a todos los hombres que de una manera o de otra conducen la vida católica de la nación. Son frecuentes los coloquios entre estos hombres. Es necesario que de esos coloquios y de esos cambios de impresiones sobre la vida católica nacional brote una voluntad eficaz de enfrentarse con los hondos problemas sociales de la nación. Es necesario que una acción conjunta, elaborada unitariamente bajo el signo eucarístico, se encamine, sinceramente, cristianamente, hacia la solución de estos problemas sociales. Recordamos ahora otro congreso nacional: el mariano de Zaragoza, en que fué el mismo Sumo Pontífice quien nos señaló metas que no hemos alcanzado todavía.

En el congreso eucarístico nacional de Granada, mayo de 1957, concreto como cada uno de sus días, deben sembrarse para una recolección próxima esas cosas: es el fruto genérico de cualquier congreso eucarístico. Pero hay algo específico que esperamos de este congreso en Granada. Hemos escrito que social es una palabra eucarística. (Bastaría recorrer un poco evangelios, cartas de San Pablo, doctrina de los apóstoles...) Por eso tenemos ilusión en este congreso. Ilusión y temor porque sabemos que no mejorará lo eucarístico, lo vitalmente católico, si no mejora lo social.

Granada es la sede del congreso, por eso apuntamos ahora nuestro desequilibrio social granadino: sólo un aspecto de él. Barcelona enderezó noblemente el platillo de la balanza buscando el fiel. Ahora sabemos que las viviendas de aquel congreso han puesto un peso de equilibrio nivelador en aquella ciudad. Granada necesita eso. Lo necesita mucho. El problema de la vivienda en Granada es un problema tan real como las cosas que están a nuestro lado; porque a nuestro lado están esos hombres refugiados que no viven como hombres. Es un problema de dolor y de injusticia, aunque muchos no quieran ver ese dolor y esa injusticia. Granada, sede del congreso eucarístico, necesita viviendas para muchos hombres, hermanos nuestros, que carecen de todo. No quedaríamos satisfechos del congreso si, cuando se apaguen los reflejos y las luces y las exterioridades, sólo quedase en los ojos la huella tenue de una luz que se fué. Quisiéramos, después del congreso, para nuestros ojos muy abiertos, la realidad del cemento y los ladrillos alzándose rectos, —eucarísticamente rectos— y quisiéramos la luz de esa esperanza encendida en muchos que no tienen casa.

Dios nos ayude a todos para que nuestro congreso eucarístico nacional lo sea en verdad. Para que lo bueno del congreso y lo eficaz irradie luminosa, fraternal y eucarísticamente a toda España. Y tracemos un camino con metas claras, bien marcadas, para que pronto y cada día podamos captar nuestro avance cierto y eucarístico, o nuestra palabrería vana e inactiva.